



El Paseo de Copacabana: un patrimonio contemporáneo

Copacabana es un lugar que refleja la evolución histórica, económica y cultural de Brasil. Burle Marx, mediante el concepto de la inserción de arte público, sitúa en el mismo plano al ciudadano carioca, al más distinguido arte abstracto contemporáneo y a una característica vegetación autóctona. Todo lo fusiona en un mismo espacio público. El resultado final es una composición moderna ejecutada con la tradicional técnica constructiva *calceteira*. Existen, pues, motivos suficientes para hablar de patrimonio cultural, de paisaje cultural y de patrimonio contemporáneo.

Sin embargo todo ello no basta para proteger el Paseo de Copacabana de la acción del hombre. A pesar de estar protegido, es necesario promover medidas de sensibilización, formación, educación y concienciación del ciudadano con el valor de la obra. Solo así se conseguirá la salvaguarda, mantenimiento y protección del conjunto paisajístico de la cuenca de Copacabana.

O Calçadão de Copacabana: um patrimônio contemporâneo

Copacabana é um lugar que reflete a evolução histórica, econômica e cultural do Brasil. Burle Marx, mediante o conceito da inserção de arte pública situa no mesmo plano o cidadão carioca, a mais distinta arte abstrata contemporânea e a uma característica vegetação autóctone. Ele funde tudo em um mesmo espaço público. O resultado final é uma composição moderna executada com a tradicional técnica construtiva *calçeteira*. Existem, pois, motivos suficientes para falarmos de patrimônio cultural, de paisagem cultural e de patrimônio contemporâneo.

No entanto tudo isso não basta para proteger o Calçadão de Copacabana da ação do homem. Apesar de estar protegido, é necessário promover medidas de sensibilização, formação, educação e conscientização do cidadão com o valor da obra. Só assim se conseguirá que haja o resgate, manutenção e proteção do patrimônio do conjunto paisagístico da Baía de Copacabana.

Peatonalización de la avenida Atlántica en domingo. Ocupación masiva del ciudadano. Foto: Julia Rey

Siendo conscientes de la dilatada significación del concepto de patrimonio actual planteado en la introducción, y una vez profundizado en los valores encontrados en la intervención de Burle Marx en el Paseo de Copacabana, se dispone de conocimiento suficiente para posicionarnos de una manera crítica.

Se entiende el Paseo de Copacabana como una memoria de la evolución cultural, económica y social de un pueblo, el cual, a través de este lugar, se relaciona con su pasado desde el presente. La intervención en Copacabana proporciona un nuevo valor paisajístico a toda la orla marítima de Río de Janeiro, recupera elementos del pasado, utiliza conceptos claves, unifica las artes y reinterpreta el espacio público, obteniéndose una composición final que modifica significativamente el paisaje existente. El resultado es la configuración de una nueva imagen del lugar, que convierte a esta obra en un auténtico desafío paisajístico contemporáneo.

El desarrollo de una obra conceptualmente y compositivamente moderna a través de un material y una técnica constructiva tradicional, de una vegetación autóctona y de unos dibujos donde se mezcla tanto la referencia indígena, el arte abstracto brasileño, los últimos movimientos europeos y su propio estilo, es la demostración de Burle Marx de que un país puede desarrollar la modernidad sin negar lo autóctono.

En el momento en que Burle Marx asume el espacio público de la propia ciudad como soporte de su pintura ("el cuadro sobre el terreno"), la concepción del Paseo de Copacabana no se limita a una recuperación del espacio público para el ciudadano, sino que se constituye como la oportunidad para que el pueblo brasileño reconozca y se identifique con los dibujos del autor y con la vegetación autóctona. Burle Marx refleja una actitud

y un compromiso social del artista con el pueblo, consiguiendo la fusión en el espacio público entre arte público e individuo mediante la utilización de recursos naturales autóctonos y un lenguaje gráfico contemporáneo.

Esta interacción diaria entre individuo e intervención provoca que el habitante de Copacabana experimente una identificación con el lugar y con el propio lenguaje de Burle Marx, conduciendo este hecho a una apropiación y protección de la obra por parte del ciudadano. El reconocer el Paseo de Copacabana como una imagen de modernidad de Brasil, hace que no solo el carioca se identifique con la intervención, sino todos los brasileños.

En definitiva, la consideración de la intervención de Burle Marx como el resultado de la combinación del valor de la morfología del territorio y la acción del hombre como productor de cultura, sumado a los múltiples valores detectados de la intervención (histórico, económico, ambiental, social, estético, urbano, simbólico, artístico, inmaterial) nos llevan a hablar de la vinculación de la intervención con el concepto de paisaje cultural, entendido éste como una categoría del patrimonio cultural. La consideración contemporánea del tiempo como parámetro fundamental para la adjudicación de valores a un lugar hace que el Paseo de Copacabana adquiera valor en sí mismo. En palabras de Carlos Fernando Delphim (2008), paisajista del IPHAN:

"El paisaje se concibe modernamente como espacio-tiempo. La formación de éste se produce lentamente como si se tratase de un periodo de gestación, siendo de todas las formas de patrimonio, de todos los legados recibidos y transmitidos, el patrimonio más amplio y complejo".

El conjunto de todos estos valores habla de un patrimonio resultante portador de una identidad con la que se identifica el grupo de ciudadanos hoy día. Se puede afirmar sin ambages que el Paseo de Copacabana posee valores suficientemente sólidos vinculados tanto al patrimonio cultural como al paisaje cultural, constituyéndose como un producto de esta suma de valores y obteniéndose como resultado un único valor patrimonial contemporáneo.

Una vez que se han verificado los antecedentes de partida y podemos argumentar de manera sólida la consideración de la intervención de Burle Marx como un patrimonio contemporáneo, hay que ser críticos con la situación de éste. La problemática que surge con estos nuevos patrimonios emergentes reside en el hecho de la proximidad temporal, lo que provoca en la mayoría de estos casos el desconocimiento, la desatención o la no aceptación de dichas intervenciones por parte del colectivo.

En paralelo, el desarrollo de las técnicas de ordenación del territorio, la evolución del urbanismo, transporte, infraestructura, turismo y ocio, está acelerando la transformación de los paisajes de la ciudad. Por este motivo se debe prestar especial atención, de un lado, a los valores paisajísticos que posee en sí misma la cuenca de Copacabana y de otro, a los valores históricos, urbanos, culturales, sociales, estéticos y naturales que constituyen la intervención de Burle Marx como una herencia cultural, considerándose imprescindible la documentación, conservación, protección, gestión y difusión de esta intervención como patrimonio contemporáneo, ya que trabajar para mantener la calidad y el uso del patrimonio de nuestros días es proteger el patrimonio del próximo siglo.

La dimensión patrimonial que alcanza la intervención del Paseo de Copacabana es el resultado de la combinación entre la preexistencia de la orografía natural, el significado social e histórico de la avenida Atlántica y el paseo en sí como obra de arte, constituyéndose el lugar en sí mismo como un solo elemento de paisaje dentro de la ciudad. El problema es que a día de hoy no existe ninguna figura de protección que pueda abarcar la complejidad que implica el entendimiento del paisaje urbano, entendido éste como un patrimonio contemporáneo.

Como un punto de partida para la protección y gestión de un lugar de estas características se puede tomar como referencia las medidas establecidas en el artículo 1 del capítulo 1 (Disposiciones generales de la Convención europea del paisaje):

“d. por protección de los paisajes se entenderán las acciones encaminadas a conservar y mantener los aspectos significativos o característicos de un paisaje, justificados por su valor patrimonial derivado de su configuración natural y/o la acción del hombre”.

“e. por gestión de los paisajes se entenderán las acciones encaminadas, desde una perspectiva de desarrollo sostenible, a garantizar el mantenimiento regular de un paisaje, con el fin de guiar y armonizar las transformaciones inducidas por los procesos sociales, económicos y medioambientales”.

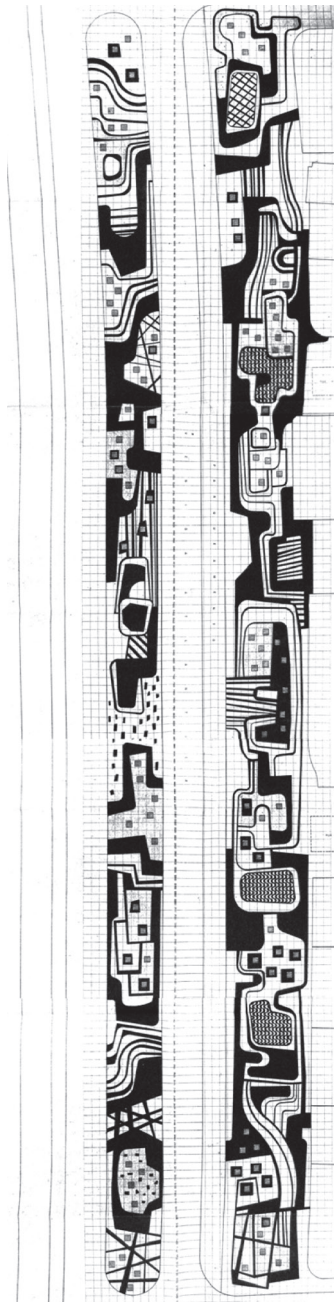
Esta serie de acciones, acompañadas de un reconocimiento jurídico de estos lugares, de la definición de políticas de ordenación territorial y urbanística que integre estos espacios y del establecimiento de procedimientos para la participación pública, generaría la creación de una

serie de herramientas para trabajar en la protección de estos paisajes urbanos.

Actualmente en Río de Janeiro, solo existe un documento (Tombamento do passeio do Copacabana por INEPAC) que protege la intervención de Burle Marx del Paseo de Copacabana, no solucionando éste su promoción, difusión y puesta en valor. Igualmente, sería interesante promover medidas de sensibilización, formación, educación y concienciación del ciudadano con el valor de la obra gráfica. Así se reforzaría el carácter de identificación entre la obra de Burle Marx y el individuo, ya que el carioca se identifica y tiene muy asumido el valor paisajístico de la cuenca en sí misma, pero no de la intervención de Burle Marx.

Esta protección y concienciación debe garantizar acciones y no debe entorpecer el ritmo dinámico de una sociedad, ya que la ciudad es un proceso de construcción permanente. Estas acciones deben atender a las necesidades y expectativas reales de la población sin alterar los caracteres esenciales de la obra y manteniendo un uso vinculado a la sociedad. Solo de esta manera se podrá garantizar el mantenimiento de esta identidad con la obra y, en consecuencia, su permanencia y salvaguarda.

La protección del conjunto paisajístico de la cuenca de Copacabana implica la protección de un componente fundamental del patrimonio natural y cultural carioca, la protección de su cultura local y la contribución de su bienestar al preservar un elemento fundamental de su entorno. La protección de este paisaje urbano, entendido como un patrimonio contemporáneo, es en definitiva la protección de su identidad fundamentada en la diversidad.



Copia de un fragmento del plano del Paseo de Copacabana situado entre la calle Figueredo Magallanes y la calle Siqueira Campos en la avenida Atlántica, Río de Janeiro. Autores: Roberto Burle Marx, Haruyoshi Ono e José Tabacow. Fuente: INEPAC (Río de Janeiro). La planimetría original está en el Acervo Burle Marx & Cia. Ltda.